

BELLAS ARTES LA EXPOSICIÓN DE ACUARELAS EN "AMIGOS DEL ARTE"

Los alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica presentan un conjunto de sus trabajos de acuarela, que han realizado en el curso de su maestro, el distinguido artista don Ignacio Baixas.

Esta exposición, que acaba de inaugurarse en la Sala de los Amigos del Arte, ofrece un valor artístico indiscutible, y revela tal variedad de temperamentos en los jóvenes expositores, como no es frecuente encontrar en este género de muestras escolares. El profesor Baixas prueba aquí una calidad rara de verdadero maestro; la de suscitar en sus discípulos la expresión original de su sensibilidad, sin deformaciones, y huendo siempre de imponerles su propia personalidad.

Así, recorriendo la sala, recibimos una grata impresión de espontaneidad, de frescura juvenil, y en algunos casos, de una audacia en la visión que, paradójicamente, sólo se logra intuitivamente en la ingenuidad de los primeros ensayos, y que

más tarde es un patrimonio consciente en el artista maduro.

No deja de ser sorprendente, por ejemplo la figura "Poeta Decadente" (N.º 22) de Carlos Bolton, de una fuerza expresiva en la factura y la sombría armonización del color que recuerda a Rouault; o bien "La calle desierta" (N.º 9) de Pedro Mortheiru, cuya simplicidad poética, encubierta bajo una apariencia realista, podría emparentarse con el arte de Utrillo; semejanzas ambas que, estamos seguros, no provienen de la imitación de esos maestros.

Reveladora también de una rica sensibilidad pictórica nos parece la obra de Sergio González "Lluvia" (N.º 17) visión alucinante de suntuosos reflejos y cálidas notas de color en el ambiente crepuscular de una calle mojada por la lluvia. Una sugerencia poética intensa hallamos también la pequeña nota de Hernán Veyl "Danza de la luz" (N.º 16); de una armonía exquisita, y realizado con

maestría, el paisaje "Parque Forestal" (N.º 30) de Guido Bertin; vivo de color y de un gracioso movimiento expresivo "Claustro" (N.º 4) de Juan Orrego.

Casi todas las obras, muy seleccionadas, que allí se han expuesto, merecerían un comentario. Desgraciadamente, nos extenderíamos demasiado, y dejamos reservado al visitante el placer de descubrir las virtudes que cada una encierra.

Pero, como final de esta crónica, no podemos pasar en silencio el magnífico "panneau" de Nemesio Antúnez, que muestra a un talento auténtico y a un temperamento de artista refinadísimo. Hay en sus obras un sentido colorista sutil, que ama las armonizaciones más delicadas, y que compone con un sentido de síntesis expresiva que lo aproxima a los maestros japoneses. Ni tampoco las obras de Pablo Burchard A., de una intensa vibración emotiva que les da un contorno casi barroco, y una opulencia de color que no desmiente su ascendencia artística, la de su padre, el magnífico pintor don Pablo Burchard.

(C. H. S.)

XNO

Carlos Humares Solar

Exposición de acuarelas

del Curso de Arquitectura de la Universidad Católica

Siguiendo su hermoso y simpático programa de fomento de la cultura artística en todos sus aspectos, la Sociedad Amigos del Arte ha organizado una exposición de acuarelas, ejecutadas por los alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica.

Esta exposición, que ha sido inaugurada con brillante éxito, el lunes pasado, ha revelado, desde luego, un grado de cultura poco común en este plantel de educación superior; efectivamente, no se trata sólo de trabajos ejecutados con más o menos corrección y con técnica de buenos alumnos, sino de obras de arte en el más amplio sentido de la palabra. Esta observación dice mucho en favor de la competencia e inteligencia del profesor señor Baixas que, por cierto, es también un artista muy justamente consagrado por numerosos éxitos en muchas exposiciones oficiales y particulares. El mérito principal de la enseñanza de este distinguido maestro consiste en que sabe inculcar principios de arte superior, sin imponer ninguna fórmula y manera, sea de las llamadas clásicas, sea de las ultra modernas; se ve que cada alumno queda enteramente libre de escoger la manera de ejecutar que corresponde mejor a su temperamento y a sus ideas. Y por eso mismo, la exposición de la sala de Amigos del Arte resulta tan interesante y tan simpática en su variedad; es, por lo demás, esta misma variedad la característica de ella.

Otra observación muy digna de ser tomada en cuenta es que, a pesar de que todos los expositores son estudiantes de Arquitectura, lo que pudiera dar a sus acuarelas cierta rigidez en la definición de las formas, lo que se nota en estas obras es la más perfecta libertad que, en algunas de ellas, llegaría hasta un descuido por lo menos aparente. Esta circunstancia permite pensar que, cuando los estudiantes de hoy sean mañana arquitectos hechos y derechos, sabrán dar a los edificios que imaginen y ejecuten una gracia, un verdadero sello de elegancia, un estilo, en una palabra, que hace, muchas veces, tanta falta en las construcciones de los arquitectos que carecen de una educación artística superior, como es la que nos queda revelada en la actual exposición.

Es una de las consecuencias que he sacado de mi visita a esta exposición. En cuanto a

las obras exhibidas, no tengo la intención de hacer de ellas un examen detallado con las críticas correspondientes; pero, de todos modos, deseo señalar siquiera las que han llamado especialmente mi atención, no solamente por su ejecución, sino también por sus intenciones y su estilo.

No por orden del mérito que pudiera atribuirse a estas obras, sino siguiendo los apuntes que he tomado, señalaré, en primer lugar, las de los señores Emilio Duhart A. y particularmente la que lleva el N.º 51, que se destaca por su originalidad y la soltura de su ejecución; Pablo Burchard, que ha heredado de su padre la sensibilidad exquisita y la firmeza del dibujo; Juan Orrego Salas, llenas de aire y de luz; J. Arango (una playa de suma delicadeza); Sergio González H. (Lluvia); José Cruz C., Ezequiel Fontecilla, etc.

Pero quiero dedicar un párrafo especial a la presentación de don Nemesio Antúnez, cuyas acuarelas evocaron en mí recuerdos de mi juventud, cuando me producían impresiones tan fuertes ciertas estampas de maestros japoneses (Hokusay, Outamaro, Hieroschigue). El señor Antúnez, sin hacer imitaciones ni pastiches de esas obras, ha sacado de ellas la distinción suprema del estilo, adaptándola a la naturaleza chilena.

Lo mismo se podría decir de una de las obras del señor Duhart, la que lleva el número 41 (Laguna Frías). Una nota bastante impresionante es la que nos ofrece el señor Bolton, especialmente en su "Poeta decadente". Si esta obra es verdaderamente espontánea y original, y no demasiado inspirada por cierta escuela modernista francesa, por lo demás ya algo pasada de moda, no se puede negar que revelaría un temperamento excepcional. Prefiero creer que así sea. De todos modos es interesante y digna de llamar la atención.

Y para terminar, quiero felicitar sinceramente a los expositores, a los organizadores de la exposición y a la Sociedad Amigos del Arte que la ha cobijado.

RICHON-BRUNET,
Académico de la Facultad de Bellas Artes.

Fundación
NEMESIO ANTUNEZ